

1º de Mayo. Unidad Sindical

J. Ruiz

Una de las consecuencias del 14-D ha sido la de plantear problemas sociales desde una óptica nueva, que exige reflexionar sobre algunos supuestos utilizados genéricamente y pocas veces aplicados en nuestra práctica. En concreto, hay un nuevo debate sobre la unidad sindical que debe ser abordado de forma distinta en estos momentos. La unidad de acción de CC.OO. y UGT ante las reiteradas agresiones que de la política del actual Gobierno se derivan facilitó el éxito del 14-D. Pero la unidad de acción mantenida en otros aspectos, negociación colectiva, plataformas reivindicativas, etc., viene marcando un nuevo papel de los sindicatos en nuestra sociedad, manteniéndose como elementos básicos a la hora de hacer posible y creíble una política de verdadero progreso. La mediación social, lejos de estar abolida, es cada día más necesaria y conveniente. Su eficacia exige agentes sociales autónomos, fuertes y con perspectiva global. El sindicalismo de clase tiene en esta tesitura un papel fundamental para hacer avanzar las posiciones en defensa de la población trabajadora, pieza básica también para cualquier tipo de desarrollo económico. Los cambios existentes en los trabajadores y las nuevas relaciones sociales, lejos de dejar obsoletas a sus organizaciones, reclaman de éstas la atención a otros aspectos tales como los de calidad de vida, respeto al medio ambiente, desarrollo de la investigación, etc., que no suponen abandono de lo básico ni dejación de lo general. La fragmentación, los corporativismos, la competitividad desaforada, nunca ayudaron a resolver favorablemente los problemas de los que viven de su trabajo. Necesitamos tener presentes en nuestros análisis elementos generales de la política económica de los gobiernos, del FMI, PGE y/o de la Comunidad, y resoluciones del Parlamento de Estrasburgo... Explicando la relación entre esas políticas y las situaciones concretas en nuestros sectores, se entiende mejor cómo eliminar los obstáculos para su resolución. Coincidir en los análisis permite avanzar hacia la unidad, y la unidad hace posible acercarnos a las transformaciones sociales necesarias. En nuestro sector aún estamos lejos de alcanzar la unidad de acción estable, coherente y positiva que se necesita para abordar los problemas que la enseñanza y sus trabajadores tienen sobre la mesa. De cinco a ocho sindicatos sectoriales, una baja afiliación y pocas facilidades para negociar en las instituciones no son elementos que faciliten el desarrollo del sindicalismo de clase. Por otra parte, la estructura de negociación, con mesa general de la Función Pública, transferencias en algunas comunidades autónomas y diversidad laboral y dispersión geográfica obligan a estructuras sindicales globales coordinadas con el resto de los trabajadores, capaces de defender en todas las instancias los intereses de cada uno de los niveles. Para evitar contradicciones y corporativismos es obligado asumir hoy, por la Federación de Enseñanza de CC.OO., la responsabilidad de ser el eje en la construcción de la unidad sindical posible. Unidad en primera instancia de acción, sustentada en coincidencias básicas en las reivindicaciones, unidad en la recogida y debate de las reivindicaciones que plantean los trabajadores de la enseñanza, información permanente a los centros en cualquier tipo de negociación. Resumiendo: la unidad en nuestro sector pasa hoy por el fortalecimiento del sindicalismo de clase, el aumento de la afiliación a la Federación de Enseñanza de CC.OO., la acción sindical coherente y unitaria, la coordinación con las reivindicaciones generales para lograr en nuestro país una política progresista. En este 1º de Mayo debemos animarnos para seguir con nuestro empeño. Y en este V Congreso de la FE-CC.OO. debemos abrir el camino a la unidad y a la renovación.

